

## Categorías nativas en comunidades de práctica de lectores de manga *shōjo*<sup>1</sup>

### Native categories of *shōjo* manga reader communities of practice

Jorge Sánchez Sánchez<sup>2</sup> y Victoria Jiménez Arriagada<sup>3</sup>

#### Resumen

Se propone una sistematización relacional de las categorías nativas, entendidas como los términos y clasificaciones que los propios lectores utilizan para nombrar, valorar e interpretar sus lecturas, movilizadas por lectores/as chilenos de manga *shōjo*. El problema que aborda el estudio radica en que estas formas de nombrar y evaluar la experiencia lectora suelen circular en comunidades de fans, pero han sido escasamente descritas y analizadas en la investigación sobre cultura lectora juvenil y, cuando se mencionan, aparecen de manera dispersa, sin una agrupación analítica que permita comprender sus relaciones internas y su funcionamiento como sistema de valoración. Metodológicamente, se desarrolló un estudio cualitativo exploratorio basado en 27 entrevistas semiestructuradas a lectores habituales con participación activa en circuitos presenciales y digitales. A través de una codificación abierta y axial se identificaron términos recurrentes, oposiciones y funciones discursivas, elaborando una microtopología heurística con cuatro ejes: (1) categorías afectivas y experienciales; (2) estético-narrativas; (3) morales y relacionales; y de (4) pertenencia y legitimidad. Los resultados muestran que estas categorías operan como un sistema relacional de valoración que articula afecto, forma, moralidad y pertenencia, organizando la experiencia lectora y las jerarquías de gusto dentro de la comunidad.

**Palabras claves:** categorías nativas, manga *shōjo*, comunidades de práctica.

#### Abstract

This study proposes a relational systematization of native categories, understood as the terms and classifications that readers themselves use to name, evaluate, and interpret their readings, mobilized by Chilean *shōjo* manga readers. The problem addressed by the study lies in the fact that these ways of naming and evaluating reading experiences circulate widely within fan communities but have been scarcely described and analyzed in research on youth reading cultures and, when mentioned, tend to appear in a dispersed manner, without an analytical grouping that allows an understanding of their internal relations and how they function as a system of valuation. Methodologically, the study developed an exploratory qualitative design based on 27 semi-structured interviews with regular readers who actively participate in

<sup>1</sup> Este trabajo es parte del proyecto doctoral de Jorge Sánchez del programa de Doctorado en Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Chile: Comunidades lectoras de manga en Chile.

<sup>2</sup> Docente, Universidad Autónoma de Chile. Correo: [jorge.sanchez5@cloud.uautonoma.cl](mailto:jorge.sanchez5@cloud.uautonoma.cl) ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7115-6916>

<sup>3</sup> Docente, Universidad Católica Silva Henríquez, Chile. Correo: [vjimenez@ucsh.cl](mailto:vjimenez@ucsh.cl) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9304-7531>

Recibido: 01-03-2026

Aceptado: 05-05-2026

Publicado: 30-06-2026



Cómo citar: Sánchez, J. y Jiménez, V. (2026). Categorías nativas en comunidades de práctica de lectores de manga *shōjo*. *Árboles y Rizomas*, 8(1), 158-175.  
<https://doi.org/10.35588/ayr.v8i1.7994>

both in-person and digital circuits. Through open and axial coding, recurrent terms, oppositions, and discursive functions were identified, leading to the elaboration of a heuristic microtopology of four axes: (1) affective and experiential categories; (2) aesthetic-narrative categories; (3) moral and relational categories; and (4) belonging and legitimacy. The results show that these categories operate as a relational system of valuation that articulates affect, form, morality, and belonging, organizing the reading experience and the hierarchies of taste within the community.

**Keywords:** native categories, *shōjo* manga, communities of practice.

## Introducción

El presente artículo propone una agrupación y articulación analítica de las categorías nativas que emergen en comunidades de práctica (Wenger et al., 2023) dedicadas a la lectura de manga *shōjo*. Este género de cómic japonés se dirige principalmente a un público femenino juvenil (especialmente adolescentes) y se caracteriza por un estilo visual expresivo, composiciones dinámicas, énfasis en la interioridad emocional y narrativas centradas en los vínculos afectivos y los procesos de crecimiento personal (Toku, 2007; Cohn y Ehly, 2016; Kacsuk, 2018).

El manga *shōjo* tiene generalmente temáticas vinculadas con lo amoroso (Toku, 2007), en el que mujeres jóvenes tienen deseos afectivos amorosos. Bajo este tema central las protagonistas viven un crecimiento personal en conjunto con sus amigas, las que la mayoría de las veces son compañeras de curso. Estas líneas argumentales se disponen bajo una composición visual caracterizada por metáforas visuales (Forceville, 1996) que desplazan emociones (más que acciones) e imágenes propias de este género: flores, cuerpos suspendidos, sombras, etc., junto con un empleo particular de las viñetas de nominado: viñetas flotantes, que tienen la función, al igual que las metáforas visuales, de reforzar el efecto emotivo del manga. Un ejemplo es esta plancha en la Imagen 1:

Imagen 1. Metáforas visuales y viñetas flotantes



Fuente: Clamp, 2020, p.17.

Como ya se enunció el propósito de la investigación son las lectoras de este tipo de manga y cómo emplean categorías nativas. Con el propósito de comprender el espacio social en que dichas categorías se producen y circulan, este estudio se inscribe en el enfoque de comunidades de práctica (CoP)<sup>4</sup> de Wenger et al., (2023). Desde esta perspectiva, las categorías nativas se conciben como parte de la práctica: conceptos, etiquetas y valoraciones que los lectores movilizan en la interacción para hablar de sus lecturas y gustos, y que operan como formas internas de clasificación y juicio ancladas en su propio discurso.

Con el fin de precisar su estatuto analítico, se articula este enfoque con aportes de la etnolingüística y el concepto de categoría nativa. Entenderemos como nativas los términos, expresiones y esquemas de valoración que las y los propios consumidores chilenos de manga *shōjo* movilizan en sus prácticas discursivas para clasificar obras, personajes y experiencias de lectura, y que, simultáneamente, organizan sentidos compartidos y regímenes de valor al interior de su comunidad.

En este marco, aunque la literatura reciente ha reconocido la presencia y relevancia de categorías nativas en comunidades lectoras, escenas de consumo cultural y *fandoms*, en tanto recursos *emic* que orientan la pertenencia, la evaluación estética y las fronteras simbólicas, (Herrera, 2022; Jiménez y Sánchez, 2025), los estudios disponibles tienden a tratarlas de manera fragmentaria, ya sea como ejemplos puntuales, listados descriptivos o “vocabularios” asociados a prácticas específicas. En consecuencia, estas categorías rara vez han sido sistemáticamente agrupadas, comparadas o analizadas en términos de su organización relacional interna (co-ocurrencias, oposiciones, jerarquías, desplazamientos semánticos) y, especialmente, de su especificidad contextual; es decir, de cómo adquieren sentidos particulares en escenarios nacionales, generacionales e institucionales concretos. Esta limitación resulta significativa, ya que, sin una mirada relacional y situada, se pierde de vista que las categorías nativas no solo nombran prácticas, sino que también operan como dispositivos de clasificación mediante los cuales las y los participantes negocian legitimidades, nociones de “buen gusto”, experticias, afectos y pertenencias dentro de la comunidad.

En el caso del manga *shōjo*, se observa un vacío aún más evidente en relación a cómo las y los consumidores chilenos articulan, jerarquizan y resignifican estas categorías a partir de sus trayectorias lectoras, de los marcos culturales que median su socialización (escuela, familia, redes sociodigitales, eventos, comercio especializado) y de experiencias situadas atravesadas por género, edad y acceso material a los bienes culturales. En otras palabras, lo que falta no es únicamente constatar que existen categorías nativas, sino comprender cómo se ensamblan entre sí, qué tensiones y continuidades producen, qué criterios de valoración activan y de qué modo delimitan posiciones y roles al interior de la comunidad lectora.

El problema que aborda este artículo radica, por tanto, en la ausencia de una sistematización analítica que permita comprender la configuración relacional de estas categorías, sus redes de sentido y su dinámica de uso, y su inscripción en un contexto sociocultural específico como el chileno, donde los circuitos de circulación del manga, las condiciones de acceso, los repertorios juveniles y las formas locales de legitimación cultural inciden directamente en la producción de significado. Desde esta perspectiva, el artículo propone contribuir a dicho vacío mediante una lectura que no reduzca las categorías a etiquetas aisladas, sino que las examine como un entramado *emic* situado, que estructura prácticas, valoraciones y formas de pertenencia en torno al manga *shōjo* en Chile.

<sup>4</sup> Por su sigla en inglés: communities of practice.

A continuación, se proseguirá con la explicación del marco teórico, centrándose en comunidades de práctica y categorías nativas. Luego se describirá la metodología y resultados, con foco en las categorías emergentes: afectivas y experienciales; estético y narrativas; morales y relacionales; y de pertenencia y legitimidad. Se finalizará con la discusión y conclusiones.

## Marco teórico

### Comunidades de práctica

Para abordar las categorías nativas movilizadas por consumidores de manga *shōjo*, este artículo se apoya en el enfoque de comunidades de práctica propuesto por Wenger et al., (2002; 2023). La comunidad de práctica se entiende como un grupo de personas que comparte una preocupación o pasión por algo que hace y que aprende a hacerlo mejor mediante la interacción regular. En consecuencia, no se trata solo de un agregado de individuos con un interés común, sino de un espacio de aprendizaje social sostenido, donde la participación recurrente habilita el intercambio de experiencias, la resolución situada de problemas y la elaboración conjunta de criterios de valor.

Desde esta perspectiva, las CoP pueden describirse a partir de tres elementos estructurales que se articulan entre sí: dominio, comunidad y práctica. El dominio refiere al foco o capacidad que convoca, da identidad y define los asuntos relevantes para el grupo; no se limita necesariamente a una profesión, sino que puede configurarse en torno a intereses, problemas o áreas de competencia definidas por quienes participan. La comunidad alude a la composición del colectivo y, sobre todo, a las relaciones que se consolidan con el tiempo (confianza, apoyo, compromiso, conocimiento mutuo de contextos), condición para que exista continuidad y aprendizaje colectivo. Finalmente, la práctica remite a la perspectiva de quienes hacen: el aprendizaje se ancla en desafíos reales y abarca dimensiones técnicas y tácitas, pero también demandas personales, psicológicas e interpersonales propias de la actividad.

Articulado con lo anterior, incorporamos los aportes de Jenkins (2010), Sandvoss (2007) y Shamooin (2012) para enfatizar que, en culturas fan, la comunidad no se reduce al consumo compartido, sino que supone organización social, producción cultural y fronteras internas. Jenkins (2010) describe a los fans como participantes activos que construyen una cultura propia a partir de materiales de la cultura comercial: reinterpretan, reescriben y producen artefactos (por ejemplo, fanzines, relatos, videos), configurando una comunidad alternativa definida por preferencias culturales y prácticas de consumo, con estrategias interpretativas e instituciones sociales propias. En esta línea, Sandvoss (2007) y Shamooin (2012) entiende el *fandom* como una forma de consumo cultural ligada a la experiencia del yo y a la identidad, donde la pertenencia puede funcionar como un “hogar” simbólico, pero también como un espacio que delimita quiénes son reconocidos como miembros legítimos, produciendo jerarquías y exclusiones. Leídos junto con Wenger et al., (2002; 2023), estos aportes permiten precisar que las comunidades lectoras (incluidas las de manga *shōjo*) son comunidades de aprendizaje y práctica, pero también comunidades de valoración: en ellas se estabilizan criterios de gusto, autenticidad y pertenencia, y las categorías nativas operan como recursos para ordenar esas distinciones en la interacción.

Desde una perspectiva latinoamericana, se incorporan los aportes de los estudios de *fandom*, a partir de una doble entrada regional. Por un lado, Martín-Barbero (2003) permite comprender lo comunitario no como un “grupo dado”, sino como una configuración que se produce en mediaciones: tramas de prácticas, dispositivos, circuitos culturales y experiencias cotidianas donde las audiencias (y, en este caso, los lectores) resignifican productos culturales, construyen

pertenencias y estabilizan sentidos compartidos. Por otro lado, Borda y Álvarez (2021) y Álvarez (2026) contribuyen a precisar que los *fandoms* contemporáneos (especialmente en entornos digitales) operan como formaciones socioculturales con dinámicas propias de interacción, reconocimiento y legitimidad, donde se configuran jerarquías internas y repertorios de valoración. Específicamente Álvarez (2026) examina el caso de los otakus en Argentina preguntándose por las razones de su crecimiento, lo cual vincula con temas de generación y apropiación de un conjunto de símbolos que, aunque son de origen extranjero, se articulan y resignifican a partir de un conjunto de prácticas comunitarias. Así, estos teóricos permiten reforzar la idea que las categorías nativas no son simples “opiniones” individuales, sino recursos producidos y circulantes en prácticas mediadas (presenciales y digitales) que organizan la pertenencia, el gusto y las fronteras simbólicas de la comunidad lectora en un contexto latinoamericano y específicamente chileno.

Considerando todo lo anterior, en este artículo las comunidades de práctica se emplean como lente para describir cómo se producen y legitiman criterios de valor en un aprendizaje social situado, y para explicar por qué las categorías nativas no son solo “palabras” sueltas, sino herramientas prácticas para coordinar juicios, negociar significados y ordenar posiciones al interior del colectivo.

### **Categorías nativas como clasificaciones y valoraciones internas**

En este estudio, el concepto de categorías nativas se utiliza para nombrar el conjunto de términos, expresiones y esquemas de valoración que las propias lectoras movilizan para hablar de sus lecturas y orientar sus juicios. En términos epistemológicos, este gesto supone privilegiar una reconstrucción *emic*; es decir, atendiendo a los criterios de relevancia internos del grupo antes que a clasificaciones impuestas desde fuera (Pike, 1954). Más que “opiniones” individuales, estas categorías funcionan como un repertorio compartido que permite ordenar la experiencia lectora: nombrar lo que se siente, distinguir estilos y tramas, comparar obras, recomendar, advertir, legitimar o deslegitimar. En esa línea, su carácter social puede comprenderse como parte de un aprendizaje situado: se estabilizan y adquieren fuerza en la interacción regular de una comunidad de práctica, donde se comparten problemas, sensibilidades y modos de hacer (Wenger et al., 2002; 2023). Por ello, las categorías nativas no se limitan a describir el texto, sino que operan como herramientas prácticas para clasificar y jerarquizar lo leído en el marco de una comunidad.

Desde esta perspectiva, dichas categorías deben reconstruirse a partir de los criterios de relevancia de los hablantes, evitando imponer taxonomías externas en la fase descriptiva. Asimismo, la semántica cultural de Wierzbicka (1996) permite atender a cómo ciertos significados culturalmente situados se codifican en repertorios léxicos y expresivos específicos, lo que resulta particularmente productivo para describir las formas en que los lectores conceptualizan tramas, estéticas, personajes y afectos. Por su parte, la etnografía de la comunicación de Hymes (2015) orienta a situar estas categorías nativas en eventos comunicativos concretos (interacciones presenciales, conversaciones digitales, reseñas y recomendaciones) donde se negocian, se vuelven reconocibles y adquieren fuerza social. Finalmente, desde la noción de ideologías lingüísticas propuesta por Silverstein (2021), estas clasificaciones pueden leerse también como mecanismos que no solo describen preferencias, sino que producen y legitiman jerarquías, marcando fronteras de pertenencia, autenticidad y gusto dentro de la comunidad.

En este punto, resulta clave entender que las categorías “viven” en eventos de habla específicos (recomendaciones, reseñas, discusiones presenciales y digitales) donde se negocian, se afinan y se vuelven reconocibles para el grupo (Hymes, 1974). Por ello, estudiarlas supone atender

no solo a su frecuencia, sino también a sus usos, oposiciones y efectos: qué habilitan (recomendar, identificar, anticipar) y qué producen (jerarquías de gusto, fronteras de pertenencia, posiciones de autoridad). En particular, en comunidades fan estas clasificaciones tienden a organizar reconocimiento y legitimidad interna, articulando distinciones de autenticidad y “buen gusto” (Jenkins, 1992; Sandvoss, 2005), a la vez que, desde la perspectiva de las ideologías lingüísticas, contribuyen a naturalizar criterios valorativos y jerarquías simbólicas mediante el propio lenguaje con que se debate y se juzga (Silverstein, 1992).

El empleo de estas categorías produce regímenes de valor. La etnolingüística entiende dicho concepto como el significado y la importancia que las sociedades atribuyen a objetos, prácticas o ideas, más allá de su precio económico (Appadurai, 1996). La valoración está mediada por políticas, intereses sociales y procesos históricamente situados, lo cual hace que el valor sea un fenómeno social, mutable y cultural (Appadurai, 1996). En el caso del consumo lector, estos regímenes de valor permiten comprender por qué determinadas obras, autores o géneros adquieren una relevancia particular en comunidades, aun cuando su reconocimiento no provenga de los circuitos culturales hegemónicos. La atribución de valor cultural en estas comunidades puede distanciarse del valor puramente mercantil, ya que se construye en función de su capacidad para articular identidades, generar pertenencia y diferenciarse de otros grupos lectores.

## Metodología

Para explorar y agrupar las categorías, se llevó a cabo un estudio de carácter cualitativo exploratorio (Merriam y Tisdell, 2016) a través de 27 entrevistas a jóvenes lectores habituales de manga *shōjo* en Chile. Para ello, se empleó un muestreo intencional de carácter teórico (Patton, 2015), orientado a identificar participantes con inserción efectiva en la comunidad lectora y, por tanto, con posibilidades de movilizar y reconocer categorías nativas en interacción. El criterio principal de inclusión fue la participación activa y recurrente en circuitos presenciales de manga y cultura pop en Chile (convenciones, ferias y *meetups otaku*), entendidos como espacios de sociabilidad donde se intercambian recomendaciones, se negocian jerarquías de gusto y circula un repertorio compartido de evaluación. De manera complementaria, se consideró como requisito que las y los participantes fueran lectores habituales de manga *shōjo* y mantuvieran prácticas asociadas a la comunidad (p. ej., recomendar, reseñar, discutir obras o personajes, asistir a actividades vinculadas al *fandom*).

La muestra se construyó buscando heterogeneidad interna: todos comparten la afición por el *shōjo*, pero difieren en edad (aprox. 15–30 años), sexo (4 hombres y 23 mujeres), nivel educativo y trayectorias de socialización lectora (iniciación temprana vía anime televisivo y transición al manga impreso; incorporación posterior a través de redes sociodigitales y plataformas de recomendación, entre otras). Este diseño permitió contrastar repertorios según grados y formas de participación, y ampliar la cobertura de subgéneros y preferencias dentro del *shōjo*, favoreciendo una descripción más robusta de la variación y circulación de categorías nativas en la comunidad.

La investigación se desarrolló respetando los principios éticos propios de los estudios cualitativos con personas. Todas las personas participantes fueron informadas previamente sobre los objetivos del estudio, el carácter académico de la investigación y las condiciones de uso de la información, firmando un consentimiento informado antes de la realización de las entrevistas. Asimismo, se resguardó la confidencialidad mediante la anonimización de los datos y el uso de seudónimos en las transcripciones y citas, evitando la inclusión de información que permitiera identificar a los participantes.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad (Denzin y Lincoln, 2018), orientadas a reconstruir el repertorio categorial de los y las participantes desde una perspectiva *emic*. El diseño semiestructurado combinó: (a) un núcleo estable de temas presentes en todas las entrevistas, para asegurar comparabilidad; y (b) preguntas de seguimiento flexibles (sondeos, repreguntas, solicitudes de ejemplos) destinadas a favorecer la emergencia de vocabulario nativo, oposiciones y evaluaciones en el propio registro de los lectores. En términos prácticos, las entrevistas privilegiaron el relato y la explicación situada (“cuéntame”, “¿qué significa para ti?”, “¿cuándo lo dirías?”) por sobre respuestas cerradas, con el objetivo de observar cómo se nombran experiencias, criterios estéticos, juicios morales y fronteras de pertenencia en la comunidad.

Las entrevistas fueron transcritas íntegramente y analizadas mediante un proceso inductivo orientado a la emergencia de categorías nativas; es decir, de los conceptos, palabras y clasificaciones que los propios lectores utilizan para expresar sus juicios y emociones. A través de una codificación abierta se identificaron términos recurrentes y significativos en sus discursos (aquellos que condensan formas de experiencia, gusto o pertenencia). Posteriormente, se realizó una codificación axial orientada a vincular categorías entre sí, atendiendo a sus contrastes, solapamientos y usos situados (por ejemplo, cuándo una etiqueta funciona como recomendación, advertencia o disputa). Finalmente, con el fin de articular la presentación de resultados sin imponer una taxonomía externa, se elaboró una microtopología analítica de carácter heurístico que agrupa las categorías nativas en familias funcionales. Esta microtopología no busca fijar clases rígidas, sino ofrecer un esquema de organización para describir regularidades y relaciones internas del repertorio discursivo identificado.

Las categorías nativas se agruparon en cuatro ejes interpretativos: (1) categorías afectivas y experienciales, vinculadas a lo que la lectura provoca y a cómo se vive la experiencia; (2) categorías estético-narrativas, orientadas a juicios sobre estilo, ritmo, trama, recursos visuales y desarrollo de personajes; (3) categorías morales y relacionales, que evalúan los vínculos representados y sus implicancias normativas; y (4) categorías de pertenencia y legitimidad, que marcan fronteras internas, prestigio y autoridad lectora. Estos ejes permiten observar, de manera relacional, cómo se articulan estética, afecto y legitimidad dentro de las comunidades lectoras de manga *shōjo* y estructuran la exposición de los resultados, como se puede observar en la Tabla 1.

Tabla 1. Ejes de análisis

Eje interpretativo	Qué agrupa	Función principal en el discurso	Indicadores típicos en entrevistas
1. Afectivas y experienciales	Etiquetas sobre emociones, impacto y vivencia de lectura	Expresar experiencia (qué provoca) y orientar recomendación por “sensación”	“me destruyó”, “me dio confort”, “me hizo llorar”, “me identifiqué”, “me dejó mal/bien”
2. Estético-narrativas	Juicios sobre trama, ritmo, estilo visual, tropos, construcción de personajes	Evaluar calidad/funcionamiento del relato y comparar obras	“lento/rápido”, “bien escrito”, “relleno”, “arte precioso”, “desarrollo”, “se cae al final”

3. Morales y relacionales	Evaluaciones sobre vínculos, conductas, consentimiento, romantización	Delimitar aceptabilidad/criticidad ética de lo representado	“tóxico”, “red flags”, “romantiza X”, “no tiene consentimiento”, “final justo/injusto”
4. Pertenencia y legitimidad	Distinciones internas sobre autenticidad, expertise, canon, prestigio	Marcar fronteras, autoridad y jerarquías de gusto	“de verdad <i>shōjo</i> ”, “clásico/canon”, “básico”, “sobrevalorado”, “newbie”, “joyita”

Fuente: Elaboración propia.

Metodológicamente, estos ejes se derivan de un proceso de análisis inductivo orientado a captar categorías nativas, pero incorporan un segundo momento de organización interpretativa para articular los resultados de manera clara y comparable. Desde una aproximación etnográfica del lenguaje, se asume que dichas categorías no son meros “nombres” de rasgos textuales, sino recursos situados que emergen en eventos de habla y en prácticas de interacción donde se negocian sentidos, normas y pertenencias (Hymes, 1974). Tras la codificación abierta (centrada en identificar términos recurrentes, expresiones evaluativas y oposiciones movilizadas por los lectores), la codificación axial permitió observar patrones de coaparición y funciones discursivas, atendiendo a la relación entre formas lingüísticas y marcos de valoración socialmente compartidos. En este punto, resulta especialmente productiva la noción de ideología lingüística para leer cómo ciertas etiquetas condensan supuestos sobre lo que cuenta como “buena” lectura, “buen” *shōjo* o interpretación legítima, y cómo esos supuestos orientan tanto la evaluación de las obras como la interacción entre lectores (Silverstein, 1992). En paralelo, la microtopología sintetiza esas regularidades sin convertirlas en una taxonomía rígida: funciona como un esquema heurístico que ordena el repertorio y permite mostrar relaciones internas entre categorías, reconociendo que, en el uso, estas operan de manera flexible y estratégica (por ejemplo, cómo una evaluación estética puede intensificarse con una formulación afectiva, o cómo un juicio moral puede traducirse en distinciones de pertenencia).

Teóricamente, los ejes se justifican porque permiten conectar el discurso de los lectores con dimensiones centrales de las prácticas lectoras en comunidad: experiencia, forma, normatividad y reconocimiento. En primer lugar, la lectura aparece como experiencia situada y afectiva, por lo que muchas categorías se organizan en torno a lo que la obra “hace” en quien lee; aquí, los términos que circulan entre lectores funcionan como repertorios disponibles para describir y hacer comunicable una vivencia subjetiva en un marco intersubjetivo (Hymes, 1974). En segundo lugar, la evaluación del manga *shōjo* no se reduce a temas, sino que considera cómo está narrado y dibujado, lo que sustenta un conjunto de categorías estético-narrativas que no solo describen, sino que estabilizan criterios compartidos de valoración. En tercer lugar, dado que el *shōjo* suele tematizar vínculos y emociones, emergen categorías que juzgan la legitimidad o problematización de relaciones, consentimiento y romantización; dichos juicios pueden comprenderse como parte de una economía moral expresada en lenguaje, donde la categorización organiza lo aceptable, lo cuestionable y lo debatible dentro del grupo. Finalmente, como ocurre en comunidades

interpretativas, el intercambio no solo trata de obras, sino también de posiciones: quién recomienda, con qué autoridad, qué cuenta como “buen gusto” o “canon”, y cómo se trazan fronteras internas; en estos usos, las categorías nativas operan como índices de pertenencia y distinción, articuladas con ideologías lingüísticas sobre legitimidad, experticia y autenticidad (Silverstein, 1992).

Esta organización permite presentar los hallazgos mostrando simultáneamente contenido (qué se dice) y función social (para qué se usa), manteniendo el foco en la especificidad situada de las consumidoras chilenas. Complementariamente, el aporte de la semántica de universales propuestas por Wierzbicka (1996) permite resguardar que, aunque el análisis trabaja con etiquetas locales y situadas, estas suelen estabilizarse alrededor de significados recurrentes y comparables (por ejemplo, evaluar, sentir, gustar/no gustar, legitimidad/ilegitimidad), lo que abre la posibilidad de describir el repertorio sin perder su densidad contextual ni renunciar a su comparabilidad analítica.

## Resultados

Los resultados, en Tabla 2, se organizan en cuatro ejes interpretativos que agrupan las categorías nativas según su función predominante en el discurso: (1) afectivas y experienciales; (2) estético-narrativas; (3) morales y relacionales; y (4) pertenencia y legitimidad. Esta organización no busca fijar compartimentos estancos (muchas categorías se solapan), sino ordenar un repertorio que los lectores activan para evaluar obras, comunicar experiencia y posicionarse dentro de la comunidad.

Tabla 2. Ejes y categorías nativas

<b>Ejes</b>	Eje 1. Categorías efectivas y experienciales	Eje 2. Categorías estético-narrativas	Eje 3. Categorías morales y relacionales	Eje 4. Categorías de pertenencia y legitimidad
<b>Definiciones</b>	El impacto emocional y la vivencia subjetiva de la lectura	Juicio sobre la forma, el estilo visual y la calidad del relato.	Evaluación crítica de vínculos y dinámicas románticas.	Fronteras internas, autoridad y distinción en el <i>fandom</i> .

<b>Categorías</b>	<p>a) Me hizo sentir cosas: potencia de conmover y remover.</p> <p>b) Personajes que acompañan: apego y continuidad afectiva.</p> <p>c) Personajes que se sienten: identificación y verosimilitud emocional.</p>	<p>a) Dibujo lindo: estética, sensibilidad y coherencia.</p> <p>b) Ritmo y desarrollo: progresión narrativa, coherencia y equilibrio temporal.</p> <p>c) Evaluación de recursos: trama, expresividad y composición.</p>	<p>a) <i>Red flag</i>: alertas éticas y conductas problemáticas.</p> <p>b) Tóxico y romantización: consentimiento y poder.</p> <p>c) Afecto vs. Crítica: negociación de valores.</p>	<p>a) No cualquiera entiende: capital cultural y sensibilidad.</p> <p>b) Eso ya es de otro tipo: diferenciación interna.</p> <p>c) Canon / no canon: autoridad narrativa y relectura.</p> <p>d) <i>Cringe</i>: gusto, ironía y estilo lector.</p>
<p><b>Articulación general:</b> afecto, forma, valores y pertenencia; categorías que organizan la experiencia de leer manga <i>shōjo</i> en la comunidad.</p>				

Fuente: Elaboración propia.

### Eje 1. Categorías afectivas y experienciales

Este eje reúne las categorías con las que los lectores nombran el impacto emocional de la lectura y la vivencia subjetiva que construyen con las obras. Aquí el criterio de valor se expresa principalmente en términos de afectación: cuánto “mueve” un manga, qué emociones habilita y qué lugar ocupa en la vida cotidiana.

#### a) “Me hizo sentir cosas”

Esta categoría aparece reiteradamente cuando los lectores describen el impacto afectivo de sus lecturas: “ese manga me hizo llorar”, “sentí muchas cosas con esa historia”, “me dejó el corazón apretado” (entrevistas, Lectores 03, 09 y 11). La expresión “me hizo sentir cosas” funciona como un criterio de valoración en el que el mérito de la obra se mide por su potencia de afectación. No se trata solo de “gustar” o “entretener”, sino de conmover, remover o acompañar estados emocionales intensos o contradictorios.

#### b) “Personajes que te acompañan”

La mayoría de los participantes describen a sus personajes favoritos como presencias significativas: “siento que crecí con ellos”, “me acompañaron cuando estaba triste” o “vuelvo a leer ese manga porque me da calma” (entrevistas, Lectores 10, 21 y 27). La categoría instala la lectura como

práctica de continuidad afectiva: los personajes funcionan como figuras de apego simbólico y el retorno a la obra se vuelve una forma de cuidado emocional.

c) “Personajes que se sienten” (verosimilitud afectiva)

Una categoría recurrente refiere a la conexión emocional con personajes “que se sienten reales”, expresada en frases como “parecen de verdad” o “me identifiqué con ella, sentí que me pasaba lo mismo” (entrevista, Lectora 04). La “realidad” no se define por realismo literal, sino por autenticidad emocional: la obra vale cuando logra producir empatía, reconocimiento o resonancia personal.

En síntesis, este eje muestra que, para las y los entrevistados, un manga valioso no es únicamente el que “está bien hecho”, sino el que llega al cuerpo y a la memoria: conmueve, acompaña, ofrece consuelo o habilita identificación.

## Eje 2. Categorías estético-narrativas

Este eje agrupa las categorías que organizan juicios sobre cómo está hecha la obra: su estilo visual, recursos de composición, ritmo, construcción de trama y desarrollo de personajes. Aquí los lectores actúan como “críticas” de la forma y del relato, comparando obras y justificando preferencias a partir de criterios estéticos y narrativos.

a) “Dibujo lindo”

Como se aprecia en la Imagen 2, la valoración del dibujo emergió como categoría central, expresada en frases como “me gusta porque el dibujo es lindo” o “el estilo de esa autora es muy lindo y detallado”. Como señaló una entrevistada al referirse al manga *Ao Haru no Ride* (Sakisaka, 2015), “me atraen los mangas donde el dibujo es lindo, con trazos finos, ojos grandes y mucho brillo; eso me transmite algo bonito, me hace sentir parte de la historia” (entrevista, Lectora 07). “Lindo” no alude solo a la belleza formal del trazo: funciona como estética de la sensibilidad que conecta forma y emoción. Remite a lo delicado, tierno y expresivo, pero también a una coherencia entre visualidad y tono afectivo del relato.

Imagen 2. Valorización del dibujo



Fuente: Sakikasa, 2015, p.36.

b) Evaluaciones de ritmo y calidad narrativa

Si bien el corpus muestra un amplio repertorio, se repiten juicios que ordenan obras por su funcionamiento narrativo: “lento/rápido”, “bien escrito”, “se cae al final”, “puro relleno”, “tiene desarrollo” (entrevistas, Lectores 18 y 25). Estas categorías permiten comparar series, anticipar expectativas y sostener recomendaciones a partir de criterios compartidos sobre estructura y coherencia.

Este eje deja ver que el gusto no es solo afectivo: también se argumenta desde la forma. Los lectores no solo “sienten” el *shōjo*, también lo evalúan en términos de trazo, recursos expresivos y eficacia narrativa.

### Eje 3. Categorías morales y relacionales

Este eje reúne categorías mediante las cuales los lectores evalúan los vínculos representados y sus implicancias normativas, especialmente en tramas románticas y dinámicas de poder. Aquí aparecen lenguajes de advertencia, crítica o problematización que conviven con el apego emocional al género.

a) “Red flag”

La categoría *red flag* funciona como alerta ética o relacional en debates sobre personajes masculinos o dinámicas románticas. Los lectores la utilizan para señalar conductas problemáticas (celos, manipulación, violencia simbólica) que, aunque frecuentes en *shōjo* clásico, hoy se discuten abiertamente en espacios comunitarios (redes sociales, eventos, foros). En este sentido, *red flag* expresa una ética lectora contemporánea que reinterpreta códigos tradicionales desde sensibilidades actuales.

b) “Tóxico” y evaluaciones de romantización

Asociada a lo anterior, la noción de “tóxico” aparece como etiqueta para juzgar relaciones consideradas dañinas o desbalanceadas, y suele conectarse con discusiones sobre romantización, consentimiento y modelos afectivos. Estas categorías no solo ordenan obras; también ordenan posiciones lectoras, pues permiten declarar distancia crítica, problematizar escenas específicas o justificar incomodidad. En síntesis, este eje muestra que la lectura *shōjo* incluye una dimensión evaluativa sobre lo relacional: los lectores negocian afecto y crítica, y producen criterios morales situados para leer romances, conflictos y desenlaces.

### Eje 4. Categorías de pertenencia y legitimidad

Este eje agrupa las categorías que operan como fronteras internas del *fandom*: quién “entiende”, qué cuenta como *shōjo* “de verdad”, qué prácticas se consideran legítimas y qué gustos se jerarquizan. Aquí las categorías funcionan como recursos de posicionamiento, autoridad y distinción.

a) “No cualquiera entiende”

Esta categoría aparece cuando los lectores sostienen que el *shōjo* requiere una sensibilidad o un aprendizaje específico: “no cualquiera entiende estos mangas”, “a muchos les parece cursi, pero si lo lees bien es profundo” (entrevista, Lectores 08 y 26). “Entender” opera como marca de pertenencia y como capital cultural-afectivo: conocer códigos visuales, tonos emocionales y convenciones narrativas habilita reconocimiento interno y legitimidad.

b) “Eso ya es de otro tipo de fans”

Surge también una categoría que delimita diferencias internas: “yo leo *shōjo*, no esas cosas violentas”, “eso es más de los otakus que van a eventos” (entrevista, Lectora 14). La afirmación identitaria se produce mediante diferenciación: ser fan de *shōjo* implica adoptar un modo particular de sensibilidad, visualidad y comportamiento, y a la vez establecer distancias respecto de otros subgéneros o estilos de consumo percibidos como menos afines.

c) “Canon / no canon” como frontera de autoridad y posicionamiento

Entre los lectores aparece con fuerza la distinción canon/no canon para delimitar qué eventos y relaciones forman parte oficial de la historia y cuáles pertenecen a producciones derivadas o imaginación fan: “eso no pasa en el canon, pero igual me gusta pensarlo así” o “el final oficial no me gusta, prefiero el no canon que hacen en los *fanarts*” (entrevista, Lectora 12). Esta categoría funciona como marcador de autoridad narrativa, pero también como terreno de disputa afectiva: habilita posicionamientos referidos a “me quedo con el canon”/“prefiero el no canon” (entrevista, Lector 03) y visibiliza prácticas activas de relectura (*fanarts*, *fanfics*, reinterpretaciones) que expanden el universo y reordenan lo legítimo para la propia experiencia.

d) “*Cringe*” como etiqueta ambivalente de gusto y pertenencia

El término *cringe* nombra lo que genera incomodidad, vergüenza o exceso emocional (en personajes o tramas románticas consideradas “anticuadas”, “demasiado cursis” o incluso “problemáticas”), pero no implica necesariamente rechazo. La mayoría de las y los participantes reconocen disfrutarlo en clave nostálgica o irónica, como un placer culpable donde la distancia crítica convive con el apego. En esa ambivalencia, *cringe* opera como marcador de competencia cultural: saber reírse, justificarlo o “leerlo con ironía” puede convertirse en una forma de pertenencia y estilo lector. En síntesis, este eje evidencia que las valoraciones no solo recaen sobre obras, sino también sobre posiciones: las categorías nativas actúan como insignias de identidad, organizando jerarquías de gusto, autoridad interpretativa y fronteras simbólicas dentro y fuera de la comunidad.

## Discusión y conclusiones

Los resultados del estudio lograron explorar las categorías nativas de lectoras y lectores de manga *shōjo* como medios de valoración y asociación comunitaria, atravesada por afectos. A partir del análisis de las entrevistas se propusieron cuatro ejes: categorías afectivas y experienciales, estético-narrativas, morales y relacionales, y de pertenencia y legitimidad, los que dieron cuenta que la

lectura del manga es una práctica compleja. A continuación, se relacionarán los resultados con referentes teóricos y estudios empíricos.

Los dos primeros ejes: categorías afectivas y experienciales, y categorías estética-narrativa, enfatizan como para las y los participantes el valor se construye entre el vínculo de forma y emoción. Este resultado dialoga de manera general con la etnografía de la comunicación de Hymes (1974) ya que las categorías nativas adquieren su sentido en eventos concretos. Es decir, cuando una o un participante enuncia: “me hizo sentir cosas” no es solo una emoción individual, sino que implica la participación en una comunidad donde solo ciertas formas de sensibilidad son reconocidas como legítimas. Otro ejemplo cuando dicen “no cualquiera entiende” no se refiere a una dificultad cognitiva para comprender, puesto que apunta a la delimitación comunitaria de quién posee las competencias y conocimiento comunitario para valorar adecuadamente un manga.

En este marco, existe una tensión con un conjunto de estudios sobre prácticas lectoras juveniles, los que si bien han subrayado su uso y conformación particular del lenguaje, explicando que se adecua a medios y contextos como lo plantea Jonsson y Muhonen (2014) o que conforman nuevas formas de alfabetización, como en el artículo de la lectura de un manga en contexto escolar de Méndez-Cabrera y Rodrigo-Segura (2023), solo lo asumen como una forma de ampliación léxica, no atendiendo a que en estos casos las palabras funcionan como recursos de valoración, pertenencia y distinción interna, produciendo maneras de organización afectiva de los y las lectoras. Así, los hallazgos del presente artículo exploran que las categorías nativas no operan solo como un inventario neutro de etiquetas, sino que conforman repertorios pragmáticos que los lectores activan para evaluar obras, comunicar experiencia y producir posiciones dentro de la comunidad. En clave de etnografía del lenguaje, esto implica situarlas en eventos de habla concretos y comprenderlas como formas de organización social del sentido: decir “me hizo sentir cosas”, “dibujo lindo” o “no cualquiera entiende” no solo describe una obra, sino que habilita modos legítimos de participación, sensibilidad y pertenencia.

El tercer eje, categorías morales y relacionales, refiere a la lectura de las participantes enfatizando los juicios éticos sobre los vínculos representados, empleando una serie de palabras como: “tóxico” o “red flag” que permiten inferir que las lectoras generan agencia y no son receptoras pasivas. En diálogo con los estudios de *fandom* de Jenkins (1992) esta configuración refuerza la idea de que los lectores no son receptores neutrales, sino agentes que producen valor, interpretaciones y jerarquías internas. La distinción “canon” y “no canon”, por ejemplo, no se limita a acatar una autoridad textual: habilita un espacio de intervención donde el “no canon” (*fanarts*, *fanfics*, relecturas) se vuelve un recurso afectivo y creativo para reordenar finales, vínculos y sentidos. Esta lógica se alinea con la comprensión del *fandom* como cultura participativa, donde el valor se negocia colectivamente y los públicos reescriben y expanden los universos que consumen (Jenkins, 1992). En esa misma dirección, la categoría “personajes que te acompañan” sugiere que el vínculo con la obra se sostiene en temporalidades largas y usos cotidianos, donde la relectura funciona como cuidado emocional; esto dialoga con la idea de que las prácticas fan articulan pertenencia, memoria y afecto mediante circuitos de circulación y conversación sostenidos en el tiempo (Jenkins, 2010).

A escala latinoamericana, los resultados se pueden leer relacionándolos con los estudios que refieren a estos consumos como una escena de hibridación cultural donde circulan bienes globales (manga japonés, lenguajes digitales como *red flag/cringe*) que son apropiados y reconfigurados en claves locales. En términos de consumo cultural, el *shōjo* aparece como un objeto transnacional cuya significación no está determinada por su origen, sino por su reinscripción en repertorios situados: los lectores chilenos articulan emociones, criterios estéticos y marcos

morales desde experiencias de clase, generación, género y acceso que atraviesan sus circuitos de consumo (García, 2023). En ese proceso, el repertorio categorial opera como tecnología cotidiana de mediación cultural: traduce, ajusta y vuelve “decibles” sensibilidades y valores, conectando el texto con la vida social de los lectores.

En esta línea, los aportes recientes sobre consumos de cultura de masas en clave fan permiten enfatizar que el “fanatismo” no se reduce a devoción acrítica, sino que incluye trabajo interpretativo, construcción de identidad y distinciones internas. La coexistencia entre categorías afectivas (“me hizo sentir cosas”) y categorías de alerta moral (“red flag”, “tóxico”) muestra una forma de lectura que combina apego y problematización, lo que puede comprenderse como una competencia cultural propia de comunidades que consumen masivamente, pero con criterios finos de evaluación y discusión (Borda y Álvarez, 2021). Asimismo, las fronteras internas del *fandom* (“eso ya es de otro tipo de fans”) sugieren que la comunidad no es homogénea: hay estilos de participación, modos de consumo y repertorios de legitimidad que se disputan, rasgo consistente con descripciones contemporáneas sobre otakus y escenas de cultura japonesa en América Latina, donde se cruzan prácticas presenciales (eventos) y sociodigitales, identidades juveniles y economías afectivas (Álvarez, 2026).

El cuarto eje es especialmente fecundo para vincular lingüística y estudios de comunidad, dado que enfatiza, a partir de las entrevistas es la reutilización y resignificación de términos con carga conceptual previa (canon, lindo, entender) que los lectores trasladan desde registros académicos, literarios o especializados a un uso cotidiano situado. “Canon” conserva su asociación con autoridad, pero se vuelve un operador práctico de debate y una herramienta para justificar preferencias afectivas (“me quedo con el canon”/“prefiero el no canon”). “Entender” deja de ser solo comprensión cognitiva y pasa a funcionar como marca de pertenencia: “entender *shōjo*” implica dominar convenciones visuales, tonos emocionales y claves de lectura que constituyen un capital cultural-afectivo interno. “Lindo”, por su parte, no equivale a belleza abstracta: condensa una estética de la sensibilidad donde el trazo, el brillo y la delicadeza están estrechamente ligados a la capacidad de conmovir. Estas resignificaciones muestran cómo el *fandom* produce su propio metalenguaje crítico, un conjunto de categorías que permite comparar obras, jerarquizar gustos y reconocer experticias sin necesidad de acudir a vocabularios académicos formalizados.

Este eje, al asociarlo a lo planteado por Wenger et al. (2002), permite leer las categorías como recursos de una comunidad de práctica: las categorías nativas funcionan como dispositivos de frontera y de reconocimiento, y por tanto como infraestructura lingüística de la comunidad. “No cualquiera entiende” no solo excluye; también protege un modo de lectura sensible frente al estigma externo (“cursi”), y produce un “nosotros” que comparte códigos. A su vez, etiquetas como *cringe* revelan pertenencias más complejas: nombrar la vergüenza o el exceso emocional no implica necesariamente rechazo, sino que puede habilitar un disfrute nostálgico o irónico. Esa ambivalencia se vuelve una competencia: saber cómo disfrutar “con distancia” y cómo justificarlo ante otros lectores. En clave latinoamericana, estas operaciones se relacionan con formas de distinción y legitimidad cultural construidas en torno a consumos masivos, donde el capital simbólico no se juega solo en “alta cultura”, sino también en la capacidad de manejar repertorios, códigos y estilos de participación dentro de escenas culturales populares latinoamericanas (García, 2023; Borda y Álvarez, 2021).

En síntesis, la contribución principal del artículo no es únicamente listar categorías, sino mostrar su configuración relacional: cómo los lectores entrelazan afecto, forma, moralidad y pertenencia para producir un sistema situado de valoración. La lectura de manga *shōjo* aparece, así como una práctica cultural compleja, donde la cultura de masas se vuelve espacio de agencia

interpretativa y de comunidad, y donde términos como canon, lindo y entender se resignifican como herramientas cotidianas para sostener identidad, crítica y participación.

Aunque los resultados permiten describir un repertorio categorial consistente y su organización en cuatro ejes, es importante considerar varios puntos que pueden matizar o poner en duda el alcance de los hallazgos. En primer lugar, la tipología propuesta tiene un carácter heurístico: ordena funciones predominantes, pero corre el riesgo de reificar categorías que, en la práctica, operan de manera dinámica y situada. Desde la etnografía de la comunicación, las categorías “viven” en eventos comunicativos específicos, por lo que su sentido puede variar según interlocutoras, plataformas, géneros discursivos (reseña, recomendación, debate) y objetivos de la interacción (Hymes, 1974). En esa línea, futuras versiones del análisis podrían incorporar con mayor precisión el componente situacional: no solo qué categorías existen, sino en qué momentos se activan, con qué secuencias conversacionales y qué efectos inmediatos producen.

En segundo lugar, la muestra (aunque heterogénea en edades y trayectorias) está sesgada hacia lectores con participación activa en circuitos presenciales (eventos) y con capital de acceso (tiempo, redes, recursos) que habilita visibilidad comunitaria. Esto puede sobrerrepresentar categorías ligadas a legitimidad (“no cualquiera entiende”) o a distinciones internas (“eso ya es de otro tipo de fans”), y subrepresentar repertorios de lectores más periféricos, silenciosos o exclusivamente digitales. Desde el enfoque de comunidades de práctica, sería pertinente explorar cómo la posición (participación plena/periférica) modula qué categorías se aprenden, quién puede usarlas con autoridad y qué sanciones se activan al usarlas “mal” (Wenger et al., 2002). En términos de cultura participativa, también cabría preguntar si la agencia interpretativa descrita (canon/no canon, relecturas) se distribuye de manera desigual: no todas participan igual en producción fan, y esa desigualdad podría reorganizar el repertorio (Jenkins, 1992).

En conjunto, estas consideraciones no invalidan los hallazgos, pero sí delimitan su alcance: la tipología propuesta debe entenderse como una fotografía analítica de un repertorio en movimiento, producido en interacciones mediadas y atravesado por desigualdades de participación y acceso. Precisamente por ello, futuras investigaciones podrían fortalecer la contribución del artículo mediante triangulación de corpus, comparación entre subescenas y un análisis más fino de la variación situacional e indexical de las categorías en la práctica cotidiana.

## Referencias

- Álvarez, F. (2026). *Otakus. Por Qué nos fascina tanto la cultura de masas japonesa*. Prometeo Libros.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press.
- Borda, L. y Álvarez, F. (2021). *Fanatismos: Prácticas de Consumo de la Cultura de Masas*. Prometeo Libros.
- CLAMP. (2020). *CLOVER*. Kodansha Comics.
- Cohn, N. and Ehly, S. (2016). The vocabulary of manga: Visual morphology in dialects of Japanese Visual Language. *Journal of Pragmatics*. 92, 17-29.  
<https://doi.org/10.1016/j.pragma.2015.11.008>
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2018). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. SAGE.
- Forceville, C. (1996). *Pictorial metaphor in advertising*. Routledge.

- García, N. (2023). *Emergencias culturales: Instituciones, creadores y comunidades en Brasil y en México*. Gedisa.
- Herrera, J. (2022). El manga en Chile. En P. Domínguez, H. Hinojosa, J. Sánchez (compiladora y compiladores). *Non sequitur. Variaciones de las Historietas en Chile* (pp. 43-69). Editorial USACH.
- Hymes, D. (1974). *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Routledge.
- Hymes, D. (2015). *Ethnography, linguistics, narrative inequality: Toward an understanding of voice*. Routledge.
- Jenkins, H. (1992). *Piratas de textos. Fans, cultura televisiva y televisión*. Editorial Paidós.
- Jiménez, V. y Sánchez, J. (2025). Identidades lectoras y creencias docentes sobre el cómic: Voces de los futuros profesores de Castellano. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*. Vol. 18(4), Nov/Des 2025, e1324.  
<https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.1324>
- Jonsson, C., & Muhonen, A. (2014). *Multilingual repertoires and the relocation of manga in digital media. Discourse, Context & Media*, 4–5, 87–100.  
<https://doi.org/10.1016/j.dcm.2014.05.002>
- Kacsuk, Z. (2018). Re-examining the “What is Manga” problematic: The tension and interrelationship between the “style” versus “made in Japan” positions. *Arts*, 7(3), 26.  
<https://doi.org/10.3390/arts7030026>
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Méndez-Cabrera, J., & Rodrigo-Segura, F. (2023). Educación literaria, diversidad cultural y manga: Una propuesta para la formación de lectores. *Ocnos*, 22(1).1-14.  
[https://doi.org/10.18239/ocnos\\_2023.22.1.335](https://doi.org/10.18239/ocnos_2023.22.1.335)
- Merriam, S. and Tisdell, E. (2016). *Qualitative research. A guide to design and implementation*. Jossey-Bass A Wiley Brand.
- Patton, M. (2015). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice*. Sage.
- Pike, K. L. (1954). Emic and etic standpoints for the description of behavior. En K. L. Pike (Ed.), *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior* (Vol. 1, pp. 8-28). Summer Institute of Linguistics.
- Sakisaka, I. (2015). *Aoha Ride 02*. Ivrea.
- Sandvoss, C. (2005). *Fans: The Mirror of Consumption*. Cambridge.
- Sandvoss, C. (2007). The death of the reader? Literary theory and the study of texts in popular culture. En J. Gray (Ed.), *Identities and communities in a mediated world* (pp. 61-74). New York University Press.
- Shamoon, D. (2012). *Passionate Friendship: The Aesthetics of Girl’s Culture in Japan*. University of Hawai’i Press.
- Silverstein, M. (1992). The uses and utility of ideology: Some reflections. *Pragmatics*, 2(3), 311–323.  
<https://doi.org/10.1075/prag.2.3.11sil>
- Silverstein, M. (2021). The dialectics of indexical semiosis: Scaling up and out from the “actual” to the “virtual.” *International Journal of the Sociology of Language*, 272, 13–45.  
<https://doi.org/10.1515/ijsl-2021-2124>
- Toku, M. (2007). Shojō manga! Girls’ comics! A mirror of girls’ dreams. *Mechademia*, 2, 19–32.  
<https://doi.org/10.1353/mec.0.0004>

- Wenger, E., McDermott, R., y Snyder, W. M. (2002). *Cultivating communities of practice: A guide to managing knowledge*. Harvard Business School Press.
- Wenger-Trayner, E., Wenger-Trayner, B., Reid, P., y Bruderlein, C. (2023). *Communities of practice within and across organizations: A guidebook* (2nd ed.). Social Learning Lab.
- Wierzbicka, A. (1996). *Semantics: Primes and universals*. Oxford University Press.